

**¿QUÉ ES BULLYING Y QUÉ NO? ¿CÓMO PODEMOS COLABORAR PARA EVITARLO?**

Es importante puntualizar que el bullying no se "hace". Bullying es una palabra que describe una dinámica construida entre dos o más sujetos que se complementan, que se sostiene gracias a otros que se divierten y es permitida por el silencio subyacente.

Las causas son el odio, la discriminación, la injusticia, la falta de oportunidades, la poca tolerancia, los problemas de autoestima de todos los que participan; sobre todo el ejemplo de la familia frente a cómo afrontan situaciones de respeto y aceptación del otro. No son ni el sobrepeso, ni el uso de lentes, ni la orientación sexual o la nacionalidad. Es la necesidad de poner en el otro nuestras propias debilidades.

Cuando surgen conflictos algunas familias necesitan ponerle un nombre a "lo que le hacen" a su hijo, es importante ejemplificar qué conductas podrían, en caso de sostenerse en el tiempo, llevarnos a pensar en bullying y cuáles no.

**¿QUÉ NO ES BULLYING? Algunos ejemplos de conflictos:**

- Una pelea aislada en el patio.
- No invitar a la casa a jugar.
- Discutir por fútbol o por otros juegos.
- Peleas entre dos grupos.
- No querer ser amigo de alguien.
- Sentir que a un compañero no le agrado.
- Relacionarse "solamente" con dos o tres compañeros.
- Hacer una broma de mal gusto y creer que es un chiste.
- Nombrar alguna vez a un compañero con un apodo que parece no agradarle.

Para hablar de acoso escolar o bullying tenemos que constatar la presencia de ciertas características: las agresiones se tienen que dar de manera reiterada y sostenida en el tiempo, siempre a la misma persona, que no logra defenderse y se somete sin pedir ayuda. Adicionalmente, debe haber una intención por parte del hostigador de intimidar a esa persona, para lo cual realiza acciones de agresión verbal, física y exclusión social, con un fuerte componente de maltrato psicológico. Las personas que presencian estas conductas y no brindan su ayuda, aunque no participen activamente son cómplices y responsables de lo que sucede.

Por supuesto que, además del bullying, existen otras dinámicas de tensión escolar, que pueden ser tanto o más graves, y a las que también se debe prestar atención. Una correcta diferenciación de cada situación nos permitirá tener un diagnóstico más correcto y una intervención más efectiva.

La violencia en la escuela tiene muchas causas, dado que intervienen factores individuales, familiares, institucionales y sociales. Tristemente los establecimientos educativos son el escenario donde se manifiestan todas las problemáticas que afectan a nuestros hijos, por eso el diálogo familia-escuela debe ser la herramienta más usada para acompañar a nuestros pequeños, entendiendo que es una manera positiva y constructiva de educar.

La familia es el pilar fundamental de todo niño, responsable primario de practicar con el ejemplo los valores como la responsabilidad, ayuda mutua, solidaridad, amabilidad, tolerancia frente a las diferencias, sinceridad, respeto por uno mismo y por el otro, etc. Todos los niños expresan en la escuela lo vivenciado en sus casas. Los hogares que enseñan que el error es el punto de partida para nuevos

aprendizajes, que dialogan sobre los conflictos y sus posibles soluciones, que dan espacios para la comunicación, que cooperan en las tareas de la casa y valorizan el trabajo con otros; alfabetizan emocionalmente a sus hijos y fortalecen al individuo, lo ayudan a ser más responsable de sus acciones.

Sólo con el apoyo de las familias, la escuela es el lugar ideal para enseñar a respetar, escuchar, colaborar, comprender al otro, cooperar, etc. Juntos evitaremos que los chicos naturalicen las relaciones agresivas y competitivas entre pares. Debemos comprender, aceptar y enseñar que no hay dos personas iguales; y en el momento que hay diferencias hay desajustes, esos desajustes muchas veces pueden generar conflictos. La comunicación no violenta nos permite de manera real convertir el conflicto en una situación de más encuentro que antes.

La escuela necesita más que nunca de los padres, necesita una mirada constructiva que ayude a darles a nuestros hijos herramientas para afrontar todos los desafíos que la vida actual les presenta. **Necesita el cuidado y la prudencia de los tutores al momento de hablar algunos temas o de exponer a compañeros,** docentes o padres de otros alumnos. La escuela necesita escuchar a los padres, sus opiniones y sugerencias, siempre dentro de los espacios adecuados para proteger a todos los menores. Cualquier papá o mamá que crea que su hijo sufre algún tipo de maltrato escolar debe acercarse por el Colegio en forma urgente, para comunicarle lo sucedido al Docente, al Equipo de Apoyo o a los Directivos, respetando el orden jerárquico.

Somos responsables de nuestra sociedad, cada uno desde el rol que le toca desempeñar y sin evadir responsabilidades. Dejemos de buscar culpables para sentirnos más aliviados y comencemos a pensar cómo podemos mejorar. Nuestros hijos necesitan vernos en acción, necesitan ejemplos sólidos y un acompañamiento real, con contacto visual y con manos de adultos que sostienen.

Los aspectos a trabajar cotidianamente en la escuela son cada vez más complejos y es improbable que se puedan evitar totalmente los conflictos. Tenemos la certeza que **juntos, escuela y familia, saldremos fortalecidos** de estas experiencias. Es importante crear un aula positiva, en la que todos se sientan respetados, trabajen juntos y acepten sus diferencias.

→ IMPORTANTE: Por favor reflexionar con nuestros hijos/as sobre el tema.

¡Muchas Gracias!

